



ALEJANDRO ATARÉS
BIOTECNÓLOGO

«Mucha gente se va porque no tiene futuro»

La ciencia valenciana sigue en precario

Para acceder a la web de la Federación de Jóvenes Investigadores, entidad que agrupa a una decena de colectivos de toda España, hay que teclear 'precarios.org' en el ordenador. Más claro, el agua. La situación de quienes se dedican a la ciencia en unos momentos en los que la sentimos más necesaria que nunca sigue, desgraciadamente, más o menos igual: contratos temporales, salarios mejorables, dificultades para estabilizarse y escaso apoyo de las administraciones. Trabajadoras de la Fundación Fisabio alzaron la voz esta misma semana para recordar que, pese a que están en un combate cara a cara con el Covid y sus diferentes variantes, la temporalidad afecta al 80% de su plantilla.

El Consell no está ni mucho menos para ponerse medallas a la hora del análisis. En el Mapa del Talento en España elaborado

Carencias. La Comunitat invierte menos que la media española y el plan del Consell para lograr el regreso de investigadores es un fiasco: la región es la segunda con más fuga de talentos de todo el país

MANUEL GARCÍA



FOTOS IRENE MARSILLA

por el Instituto Valenciano de Estudios Económicos y la Universidad de Valencia, la Comunitat Valenciana aparece en la penúltima posición, sólo por detrás de las Islas Canarias, en cuanto a su capacidad para retener el talento: «La región es un polo potencial de atracción de talento pero sin capacidad para retenerlo». Para ello, el estudio valora la existencia de un sistema de pensiones saneado (medido por el porcentaje de afiliados al total del sistema sobre la población activa) y el gasto realizado en protección social por habitante.

Y es que a la vista de estos datos, escaso ha sido el resultado del proyecto Generació Talent que, dotado con 40 millones de euros y anunciado a bombo y platillo en el año 2016 por parte del president Ximo Puig, buscaba precisa-



LUIS GUANTER
FÍSICO

«Faltan institutos de investigación con medios»

LAS PROMESAS INCUMPLIDAS

1.000€

Los jóvenes investigadores denuncian que, tras el grado y el máster, llega el programa de doctorado y, posteriormente, un contrato precario en formación con un salario que ronda los mil euros para un investigador que puede tener entre 24 y 25 años. La promesa de sueldos dignos sigue sin cumplirse.

Convocatorias para irse al extranjero

No ha habido respuesta sobre la convocatoria de 2020 para investigadores y, pese a ello, ya se ha lanzado la siguiente convocatoria. Quien la pidió duda si ha de hacerla de nuevo o no.

5

El Gobierno prometió una prórroga de cinco meses a quien estuviera haciendo una tesis doctoral y hubiera perdido prácticamente un año de su trabajo por la pandemia. Por el momento no se ha resuelto esta situación y muchos investigadores ignoran cuándo finalizará su contrato.

Sexenios para el personal laboral

La Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), órgano adscrito al Ministerio, apuntó que si se podían abonar. El Ministerio lo dejó en manos de las propias Universidades y son muy pocas las que han manifestado su intención de abonar esta cantidad a su personal laboral, que además carece de convenio en la Comunitat pese a las promesas electorales.

1,09%

Porcentaje que la Comunitat destina a I+D. Está por debajo de la media nacional (1'25%), que ya de por sí es muy inferior a la que destinan otros países y deja en el aire la promesa de llegar al menos al 2%. Muy por delante están autonomías como el País Vasco (1'97%) y Madrid (1'71%).

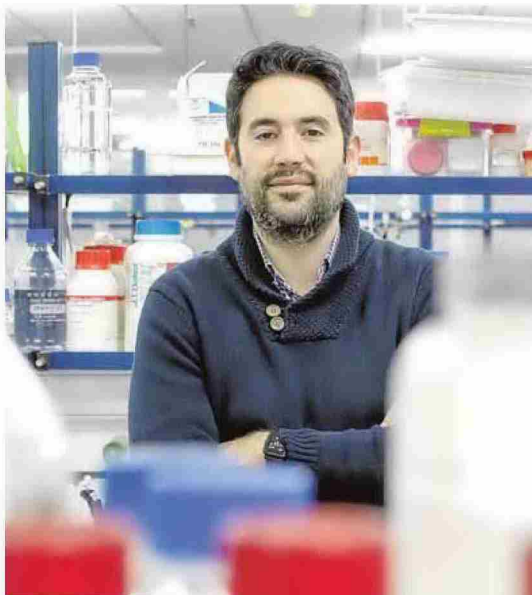
El Pacto por la Ciencia sigue sin concretarse

Pese a la presencia de Pedro Duque al frente del Ministerio, los anuncios de una próxima presentación de un Pacto por la Ciencia han quedado en eso. Los científicos reclaman una planificación a largo plazo.



ARTEMI CERDÀ
GEÓGRAFO

«Tenemos grandes científicos aislados»



FRANCISCO J. BARBA
DOCTOR EN FARMACIA

«La financiación siempre ha estado mal»



DOLORES CORELLA
INVESTIGADORA

«Nosotros somos más productivos»

mente frenar esa fuga de conocimiento.

Un ejemplo lo pone Artemi Cerdà, responsable del programa que estudia la erosión del suelo y la degradación desde la Universidad de Valencia: «Asesorador a países como Australia y Estados Unidos sobre cuestiones relacionadas con los incendios y el Consell nunca me ha pedido opinión». Defiende la necesidad de grupos amplios y heterogéneos y la continua generación de conocimiento mientras que en España prima más la pasividad «cuando ganas tu plaza».

La pandemia ha tenido diferentes efectos sobre la ciencia. Desde el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas, Alejandro Atarés explica que la primera consecuencia fue la pérdida «de miles de plantas» al no poder acudir durante el confinamiento a los laboratorios donde cultivan plantas para multiplicar su can-

tidad y mejorar su sabor: «Esto supuso que perdiéramos materiales de muchos experimentos, partes de tesis doctorales se retrasaron y colaboraciones con empresas tuvieron repercusión en sus contratos. Fue algo estresante». La investigadora de Ciber Fisiopatología de la Obesidad y Nutrición Dolores Corella también señala que algunos productos que adquirieron caducaron y estudios que realizaban con personas tuvieron que retrasarse.

Por contra, Luis Guanter, catedrático de Física Aplicada, inves-

tigador en Observación de la Tierra y uno de los seis investigadores de la UPV más influyentes del mundo, señaló que su labor se vio menos afectada al trabajar ligado a los datos de los ordenadores. Con una larga experiencia internacional a sus espaldas (en Alemania y Reino Unido) destaca la «falta de movilidad del sistema universitario» mientras observa que en Alemania «la investigación más puntera no se hace en las universidades, sino en redes de institutos de investigación con muchos medios que no ten-

drían aun un equivalente en España»

Científicos como Atarés reclaman una planificación a largo plazo para el Gobierno y confían en que la «lección del Covid» se aprenda: «Ojalá salga algo positivo de esto y se potencie el sistema público». No tan optimista se muestra Corella, quien cree que, «desafortunadamente, todo esto pasará» y no cambiará la situación de infrafinanciación que sufre tanto España como la propia Comunitat. «Nosotros somos más productivos. Nos apañamos mejor con el dinero que recibimos», recuerda Corella mientras que Artemi Cerdà considera que «si no invertimos en ciencia no habrá un avance de la sociedad».

En la misma línea se mueve Francisco José Barba, especialista en tecnología de los alimentos y que trabaja en mejorar la conservación y la calidad de los productos: «En el momento en que esto pase no se le prestará atención. Soy bastante pesimista. Necesitamos un cambio radical y no se está por la labor». Aboga por que una ley de mecenazgo mejore la colaboración entre universidades y empresas. ➔

«La ciencia es algo que se coloca en el presupuesto pero nunca ha sido prioritaria»

Avelino Corma Químico Premio Príncipe de Asturias

El científico reconoce que la pandemia les ha dado tiempo para reflexionar y confía en que sea una lección para cambiar esta tendencia

MANUEL GARCÍA

VALENCIA. Con decenas de premios en su haber (Príncipe de Asturias y Jaime I entre otros muchos) y el reconocimiento de más de una decena de universidades, es uno de los químicos más influyentes de todo el mundo.

—¿Cómo está viviendo este año Covid?

—Bien, dentro de lo que cabe. Está teniendo un aspecto positivo que es el hecho de que la gente se ha dado cuenta de la importancia

de la ciencia y el conocimiento, a donde se puede acudir en caso de un problema como el actual.

—¿Le ha afectado a su trabajo?

—En un primer momento nos molestó el cierre de los laboratorios por el confinamiento, por lo que no pudieron continuar los trabajos de experimentación. Pero sí dio tiempo para leer y discutir sobre lo que se había investigado. Ofreció un poco de paz y tranquilidad para pensar.

—¿En qué está trabajando ahora?

—En química siempre estamos trabajando para intentar minimizar los impactos en el medio ambiente. La química verde se ha desarrollado para eso: para tener el menor impacto en la naturaleza, para minimizar el consumo de energía y la creación de recursos y dejar la menor huella

posible tanto en consumo de energía como de carbono.

—¿Cree que después de que se acabe la pesadilla Covid los gobiernos en general serán más receptivos a invertir en ciencia o es pesimista?

—Creo que esto sí es una buena lección y que invertirán más en ciencia. Falta una clara planificación a medio y largo plazo. Los gobiernos deben impulsar dotaciones plurianuales. No sólo los recursos materiales, sino también cuántos científicos se van a necesitar en los próximos años y cuáles son sus objetivos y necesidades y a partir de ahí deben intentar impulsar sistemas ágiles.

—¿Cómo ve la situación de precariedad, contratos temporales, etcétera que denuncian muchos cientí-

ficos? ¿Ve a los jóvenes deses-

peranzados?
—Hay gente muy preparada y que a la vez está en condiciones de inseguridad. Todo el mundo tiene derecho a querer formar una familia y necesitan un mínimo de estabilidad. No tienen seguridad. Falta esa planificación a medio y largo plazo de la que hablaba. Si a cualquier político le preguntáramos cuántos investigadores se van a necesitar para los próximos tres o cinco años seguramente no sabría la respuesta.

—Sin querer personalizar en ningún partido político, desgraciadamente parece que todos se han puesto de acuerdo en arrinconar a la ciencia salvo periodos muy concretos, lejanos y casi excepcionales. ¿Lo comparte?

—Claro. La ciencia no está en nuestra cultura, hay otras prioridades. Es algo que se tiene que colocar en el presupuesto pero nunca ha sido una prioridad. En

la historia de España que yo conozco hubo

determinados momentos, como a finales de los 80 y principios de los 90, y algún otro periodo, en

los que hubo pequeños impulsos, pero luego no fueron eficaces porque no tuvieron la continuidad necesaria.

—En la Comunitat, ¿cómo valora la situación actual en cuanto a la atención a la ciencia?

—La Comunitat tiene características muy positivas y otras menos. Tenemos investigadores y grupos de investigación muy buenos y comparables a otras autonomías como Cataluña y el País Vasco. Y una industria pequeña y mediana. En la Comunitat hay personas emprendedoras natas pero al ser pequeñas y medianas industrias no hay una gran capacidad de incorporar nuevas tecnologías. Se crearon los Institutos Tecnológicos pioneros...

Hoy el valor está en el conocimiento, en los productos finales. Un profesor de Economía decía que si un teléfono móvil costaba mil euros, 200 de ellos correspondían a los materiales y al coste de construirlos, mientras que los 800 restantes pertenecen al conocimiento.

—¿Qué supone no invertir en ciencia, hacia dónde nos lleva?

—A perder competitividad. Sin ese valor que ofrece el conocimiento nos quedaremos al nivel del subdesarrollo.

—¿Cómo reacciona ante los negociacionistas del cambio climático? ¿Los ha dejado ya por imposibles o aún se indigna?

—Es una cosa muy clara. Y no estamos hablando de la época actual, sino de hace 200 o 300 años. Vemos el calentamiento del planeta, cómo retroceden los glaciares... y nosotros lo que hemos hecho ha sido acelerar ese proceso.

—¿Cómo ve a 'su' Instituto de Tecnología Química dentro de 20 o 30 años?

—Espero verlo con la misma pasión por la investigación y con el mismo espíritu de desarrollar todo ese conocimiento y de transferirlo posteriormente. Pero insisto en que todo sería más fácil si los gobiernos tienen unos objetivos claros, hay una planificación adecuada y se destinan los recursos necesarios. Sin tomar desvíos.

El químico
Avelino Corma.
JESÚS SIGNES

LAS FRASES

PLANIFICACIÓN

«Si a un político se le pregunta por las necesidades en materia científica, no sabrá contestar»

CAMBIO CLIMÁTICO

«Es un proceso que viene de hace 200 o 300 años, nosotros sólo lo hemos acelerado»



➤ Además, los jóvenes han tenido que emigrar en un proceso que algunos prefieren llamar 'exilio científico' antes que fuga de cerebros. «El mundo no se acaba en los Pirineos, ni siquiera en Europa», aconseja Cerdà a sus alumnos.

La pandemia ha provocado «retrasos y pérdidas» de proyectos de investigación en diferentes áreas

Atarés reconoce que los jóvenes lo tienen «más difícil que hace dos décadas. A veces te alegras cuando ves que una persona a la que has formado entra en una empresa, pero conoces a tanta gente competente que no está...» Corella remarca que el concepto

'científico joven' «se alarga hasta los 45 años». Como mujer, recuerda que ellas lo tienen «mucho más difícil. La ciencia es un mundo de hombres, no quieren soltar sus puestos de influencia».

La burocracia es otro problema que encuentran los cientí-

cos: «Es una locura, es terrible», resume Corella. Barba reconoce que la lentitud de los procesos «me ha hecho perder proyectos». Pero Corella quiere ser optimista: «Mientras haya científicos y científicas vocacionales, seguirá habiendo ciencia».